



## 2007 Un año sin precedentes en el agro

*Trátese de la apertura comercial o del alza en los precios de los productos agrícolas, este año presentó retos enormes para los pequeños productores. Si lo que se desea para 2008 es un agro fuerte y competitivo, es preciso que el gobierno haga lo que hasta ahora no ha hecho: desarrollar políticas efectivas dirigidas a las grandes mayorías del campo.*

Desde el punto de vista agrario, 2007 ha sido, sin duda, un año especial —lo que, valga la aclaración, no equivale a decir bueno—. Para empezar, este año

los precios de los productos agrarios batieron récords a nivel mundial, algo que pocos indicadores muestran tan claramente como el índice de precios de productos alimenticios de la revista inglesa *The Economist*, el cual se encuentra actualmente en su máximo nivel histórico desde 1845, año en que se inició la medición.

Uno de los fenómenos que explican el alza en los precios mundiales de los alimentos es el aumento del consumo de carne en el tercer mundo, especialmente en China e India, lo que implica

una mayor demanda de cereales para alimentar al ganado. Pero este es un proceso que ya lleva años y no basta para explicar el alza de hasta 30% ocurrido en los precios de los alimentos en el transcurso de un año: 2006. Tan espectacular incremento sólo se explica por la irrupción del etanol como el combustible alternativo favorito del gobierno de EE.UU. —de inusitada demanda, que ha arrastrado al alza los precios de los demás cultivos, cuyas tierras están siendo rápidamente convertidas en maizales.

Uno podría suponer que nada puede beneficiar más al productor agropecuario que los altos precios de los productos que vende al mercado. En la práctica, sin embargo, los pequeños productores rurales no necesariamente resultan beneficiados por los elevados precios. «De acuerdo con el Banco Mundial, tres mil millones de personas viven en áreas rurales en los países en desarrollo [ , lo que] incluye a las tres cuartas partes de la gente pobre del mundo. Así que, en principio, los pobres en general deberían beneficiarse del incremento en los precios de los productos agropecuarios», sostiene *The Economist*. «Pero, en la práctica, muchos no lo serán. Hay grandes cantidades de personas que pierden más como consecuencia del incremento en el costo de los alimentos, que lo que ganan por el alza en sus ingresos procedentes del agro». Y todo parece indicar que los altos precios se mantendrán, al menos por un buen rato, habida cuenta de la ansiedad por generar fuentes de energía alternativas al caro petróleo.

De ser acertado el análisis de la revista inglesa, los pequeños productores peruanos recibirían, tras cuernos, palos, pues en los últimos años la pobreza rural en el Perú no ha disminuido un ápice a pesar de los altos precios de los productos agrícolas y del crecimiento sostenido, desde hace seis años, de la economía nacional; todo esto, al lado de una próspera economía agroexportadora que ya ocupa 75,000 hectáreas y cuyas ventas al exterior, este año, superarán los US\$1,500 millones, mostrando la abismal diferencia entre ambos mundos agrarios. De acuerdo con algunos analistas peruanos, una de las principales razones por las cuales los altos precios no se traducen en mejores precios para los pequeños y medianos productores es la presencia de monopolios que dominan varios de nues-

tros mercados de productos agropecuarios. Así, este año ha estado marcado por protestas contra varios de ellos, como la de los productores lecheros, quienes se encuentran entre los que menos reciben por litro de leche en toda la región. Si a eso sumamos los conflictos entre agricultura y minería por el acceso a los recursos —especialmente agua—, entonces tenemos un panorama problemático que clama a gritos por un Estado que cumpla con su rol de regulador de los diferentes intereses en disputa.

---

*Uno podría suponer que nada puede beneficiar más al productor agropecuario que los altos precios de los productos que vende al mercado. En la práctica, sin embargo, los pequeños productores rurales no necesariamente resultan beneficiados por los elevados precios.*

---

#### **Y ahora, el TLC**

Por otra parte, otros dos hechos que hacen de este un año tan especial para el agro —la desgravación de muchos productos agrarios y la ratificación del TLC en el Congreso estadounidense—, tampoco parecen jugar precisamente a favor del pequeño productor rural. Como señaló a *LRA* Javier Escobal, del Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade), el acuerdo puede ser positivo, pero eso dependerá «del conjunto de políticas complementarias que per-

mitan que el resto del sector rural pueda engancharse al crecimiento». Lamentablemente, las políticas dirigidas a apoyar al pequeño productor y elevar su competitividad siguen brillando por su ausencia, y todo el esfuerzo del gobierno parece estar concentrado en generar más y más frentes de apertura comercial hacia el exterior; algo que, hasta ahora, ha beneficiado básicamente a las grandes empresas agroexportadoras.

En ese sentido, uno de los principales cambios que el Ejecutivo tiene la obligación de realizar es la reestructuración del Ministerio de Agricultura (Minag). En setiembre pasado, bajo la gestión del actual ministro, Ismael Benavides, el Minag fue declarado en proceso de reorganización por 180 días. El hecho es positivo en la medida en que implica un reconocimiento de la ineficiencia estructural imperante, en donde las funciones se duplican o triplican y los procesos internos resultan innecesariamente lentos y engorrosos.

Es preciso convertir este aparato obsoleto en una institución moderna, pues de nada sirve contar con profesionales de primera si el sistema en que trabajan no sirve. Dicho esto, despierta suspicacias el hecho de que se guarde absoluto silencio sobre las propuestas desarrolladas para esa reestructuración. Habrá que esperar a enero a fin de saber si hay motivos para celebrar o no. Lo cierto es que, si queremos reactivar el agro, los cambios empiezan por casa.

Como puede verse, son muchos los retos que enfrentan las mayorías pobres del sector agropecuario. Y su suerte, en el año 2008, está —en buena medida— en manos del gobierno. Esperemos que, el que se inicia, sea también un año especial para el agro. Pero lo más importante es que sea uno que los pequeños agricultores también puedan llamar «bueno». ●